

[28]

Se nos dio una oportunidad sin que se nos hubiera preparado para ella

Mi nombre es Félix Palacios. Nací en el sector de San Luis, en San Andrés, en 1925. Mi padre nació en Montería pero vino muy niño a San Andrés y vivió aquí toda su vida. Toda la familia de mi madre ha sido nativa. Soy católico de nacimiento y hasta fui seminarista por cinco años en San Carlos, en Cartagena. Mis estudios llegaron hasta sexto de bachillerato aprobado. Después no tuve oportunidad de seguir estudiando porque la situación de San Andrés se hizo crítica debido a la enfermedad de las plantaciones de coco. Ingresé a los 23 años a la administración pública y ahí he estado toda mi vida. Mi primer cargo fue de alcalde siendo todavía un muchacho sin ninguna experiencia; ni siquiera conocía el interior de una oficina. Después fui personero, secretario de juzgados, síndico del hospital. Con el capitán Alfredo Ballesteros y con otros cinco intendentes fui secretario, por lo que muchas veces ocupaba el cargo de alcalde encargado. Al finalizar la administración del presidente Valencia, me nombraron intendente interino y me tocó recibir al presidente electo Carlos Lleras Restrepo cuando vino a la reunión de la alianza centroamericana. El me confirmó en ese cargo de intendente, en propiedad. Después hice campaña por Misael Pastrana. En la mitad de su gobierno me nombró intendente y ahí estuve hasta que se acabó su gobierno. Era la tercera vez que ejercía ese cargo. Me jubilé a los cincuenta años y me dediqué a un pequeño negocio. Pero Simón González me llamó y me pidió que lo ayudara a solucionar el problema de la electrificadora. Entré por unos meses y ahí estuve ocho años. En 1989, cuando hubo el bloqueo del aeropuerto, el presidente Andrés Pastrana me llamó para ayudar a buscar soluciones y, ahora, a fines de 2001, me pidió que le sirviera de consejero sobre el archipiélago. El

gobierno alcanzó a hacer el nombramiento pero por mi edad no puedo posesionarme en un cargo público, entonces me hicieron un contrato por seis meses.

De puerto franco a puerto libre

En el archipiélago existía como algo inmemorial un puerto franco. Nos quedaba más fácil traer en embarcaciones pequeñas comestibles y ropa desde Panamá que de Cartagena, y venían barcos de Estados Unidos que traían mercancía y regresaban con cocos. Comerciábamos con las familias que teníamos en Bocas del Toro, en Panamá y en Centroamérica. Cuando se instalaron aduanas en todo el país, se le pidió al general Gustavo Rojas Pinilla que legalizara ese puerto franco. Rojas Pinilla quería resolver esa situación. Cuando surgió el puerto libre yo estaba fuera de la administración. Pero recuerdo que hubo una recepción positiva de esa decisión, pues al puerto libre se lo veía como una norma más, sin mucha importancia, porque estábamos acostumbrados a traer cosas. Con la apertura del aeropuerto y la posibilidad de que la gente permaneciera unos días aquí y llevara mercancías se abrió la visión de los comerciantes, que empezaron a llegar y a montar sus almacenes.

Se que hay muchas críticas al puerto libre. Yo le encuentro una sola falla y es la misma que veo ahora con la apertura económica. Se nos dio de la noche a la mañana una oportunidad sin haberse nos preparado para ello. El isleño como cualquier pueblo pequeño no estaba acostumbrado a competir ni tenía la visión de lo que nos estaban dando. Yo tuve la misma oportunidad

de la gente que vino de fuera, pero no la aprovechó. Y eso que yo había estudiado secundaria y había viajado. Por eso les digo a los jóvenes que no digan que el puerto libre no dio ningún beneficio, pues está comprobado que dio cosas buenas a la isla. Muchos tuvieron la oportunidad que yo no tuve, de estudiar en la universidad. Se crearon becas y fuentes de empleo.

Eso de que se haya querido "colombianizar" las islas a través del puerto libre no lo creo. No era necesario. Aquí nos sentíamos más colombianos que los de Bogotá. Si había fiestas que se celebraban con fervor eran las del 20 de julio y el 7 de agosto. A los jóvenes nos compraban zapatos nuevos para ese día, era algo extraordinario, se vivía un gran fervor patriótico. Más bien la influencia de nuestros hermanos del continente ha desmejorado el fervor patriótico.

Migración buena y mala

Es verdad que con la migración que atrajo el puerto libre llegó gente mala pero también gente buena, con o sin capital. Llegó gente de toda clase. No se puede generalizar. Algunos engañaron y otros ayudaron a los nativos. Pero eso había sucedido ya antes del puerto libre, y siguió sucediendo después. Así ha pasado en todas partes.

Al comienzo no había roces entre los nativos y los que llegaban, porque había espacio para todos y el nativo se contentaba con arrendar o con vender la tierra para comprar un carro o abrir una cuenta en un banco. Mucha gente que llegaba, al encontrar un paraíso donde se podía progresar y había educación gratuita hasta en la secundaria, trató de aprovechar. Cuando ya la juventud tuvo oportunidad de prepararse y encontró que el espacio no estaba disponible, comenzaron los problemas.

Cuando se da el auge de la construcción, como el isleño estaba acostumbrado a trabajar con madera y no con cemento, y como no había mano de obra, los que tuvieron la oportunidad de construir comenzaron a traer gente de Cartagena. También los políticos trajeron mucha gente que no era de la mejor clase. Decían que era para programas de construcción pero los traían con el compromiso de votar.

Difiero del concepto de sobre población que muchos esgrimen. Considero que eso no depende del número de la gente que esté en la isla sino de las oportunidades que existan para todos; claro, sin desmejorar el estándar de vida de los demás. Cuando la isla florecía comercialmente y corría la plata por todos lados, nadie hablaba de sobre población. Claro que es verdad que tanta gente ha sido un problema porque se trata de una isla pequeña, no hay oportunidades, sobran médicos, abogados, profesionales y ciertos grupos deben depender del gobierno porque no hay industria.

El problema de los jóvenes es dramático. La juventud ha tenido la oportunidad de salir fuera de San Andrés para prepararse. Cuando estaba en el gobierno establecí un fondo para estudiantes. Pero regresan a un medio muy limitado. Así no hubiera un solo continental en un puesto público, no habría puesto para todos los isleños y la pelea sería entre nosotros debido a lo pequeña que es la isla. En otros sitios se decide cuántos profesionales puede haber y en qué carreras, porque las oportunidades son pocas y hacer estudios para no encontrar espacio va a generar frustraciones, más aún cuando no se sabe competir.

Estando de intendente durante el gobierno de Misael Pastrana, hicimos un contrato con la Universidad de los Andes para un plan integral de desarrollo. Ahí se decía que había que reubicar gente en el continente porque el peso de la población ya se sentía. Es lo mismo que se dice ahora. Pero cuando venía una elección, los políticos me atacaban diciendo que había propuesto sacar a los nativos de aquí y ubicarlos en el continente. Eso no tiene ningún fundamento. Eran distorsiones de los políticos.

En cuanto al control de la inmigración, se oyen muchas cosas. Que con plata se compra la estadía, que hubo gente que ni siquiera estaba aquí y, si pagaba, le mandaban la tarjeta. No acuso a nadie, si supiera quién hizo eso, lo acusaría. Pero creo que la corrupción administrativa tiene algo de responsabilidad en que la OCCRE no haya logrado frenar la migración. Se oye también que la solución del problema se arregla sacando a 40.000 personas fuera de la isla. Dicen que así lo afirma el gobernador. A mi no me lo ha dicho directamente, pero lo he oído tanto que hasta

llegué a pensar que era verdad que lo había dicho. Considero que la OCCRE tiene una falla al no dejar una puerta abierta, una excepción para los grandes inversionistas, que no vienen a quitar plata ni empleo, pues ahora le ponen más problema al inversionista para sacar su OCCRE que a otro que llega sin nada. Nadie viene a invertir millonadas y sólo porque soy nativo me va a dar la plata para que la maneje. Es absurdo. Podemos hacer un movimiento para que esa gente se quede y de trabajo a la población de aquí.

He oído también que algunas personas piensan que con una especie de "resistencia pasiva" se presionaría para que la gente se fuera de la isla. Los líderes no me lo han dicho, pero como yo lo he oido y como soy amigo de todos ellos, les he hecho el comentario que si eso es verdad tiene un enfoque equivocado. Los que se van son los que necesitamos. No me diga que alguien del Cliff se va a hacer sus fechorías en el continente, cuando allá pueden darle de baja.

Problemas y soluciones prioritarias

Aceptemos la idea de sobre población como el superproblema. Pero hay que invertir las prioridades. Personalmente no comulgo con la política de reubicación voluntaria porque va a ser un fracaso total y un gasto de plata que no soluciona el problema. Es como si usted tiene un yate y le está entrando agua y se dedica a sacarla sin tapar el hueco: pues sigue entrando agua hasta que el yate se hunde. Cualquier plata la invertiría primero en el control de la entrada a la isla para impedir que los que lleguen se queden. Luego, sacaría a los indocumentados y, si todavía queda plata, ofrecería la oportunidad para que algunos continentales regresen. Creo que los 700 millones que tienen para ese programa de reubicación va a ser plata botada.

Además, hay asuntos legales dudosos. Estamos analizando si hay una falla legal que deja la puerta abierta para que regresen. Si alguien renuncia a su residencia y le dan algo, una casa, por ejemplo, y a la vuelta de seis meses vuelve a pedir su residencia o sus hijos lo hacen, pues se perdió la plata invertida. Creo que el control del crecimiento de la población no se logra solo con el control de la entrada de gente. Tiene que ir acompañado

con un programa de control de la natalidad. Yo soy católico pero los datos son alarmantes y el control natal se hace necesario, pues es cuestión de supervivencia. De los nacidos en las islas muchos son hijos de niñitas.

Los otros problemas son los que tienen todos los pueblos en Colombia. Afortunadamente, nosotros tenemos la oportunidad de solucionarlos tranquilamente. El narcotráfico es otro problema no exclusivo de la isla. Igual que en el continente, el tráfico de drogas generó una economía falsa, un *boom* que nos hizo dos daños: subió el costo y el estándar de vida y cuando tuvimos que apretar los cinturones, vino el problema. Lo único bueno es que, en la construcción, lo que hicieron, lo hicieron bien. Pero nos dejaron con el peor de los males: le enseñaron a la juventud a consumir, negociar y vivir de eso. Más que en el tráfico, la isla es utilizada como puente de paso. Lo que se hace desde aquí es suministrar combustible a las lanchas que no tienen autonomía para llegar a Centroamérica y México. No se cómo lo hacen, porque los que vendemos gasolina sabemos que sólo se distribuye al que tenga el zarpazo de la capitana.

La podredumbre administrativa nos dejó con obras iniciadas, con contratos sin liquidar, con demandas, incluso de gente que ha recibido anticipos sin haber comenzado las obras. Esa parte se comienza a resolver. El presidente Andrés Pastrana quiere hacer algo grande por la isla. Me había pedido que le sugiriera qué obra podía hacer. Desafortunadamente, queda poco tiempo. Hablo no como representante del gobierno nacional sino como isleño, y tengo que decir que el presidente tiene voluntad, que está cumpliendo en ese sentido con la realización de las obras de infraestructura, que ha dado también dinero para los pozos en la Loma y que concretó una donación de España para hacer un estudio para el plan turístico. Desde enero de 2002 se van a comenzar a ver obras positivas. Pronto tienen que comenzar a arreglar calles.

Soy amigo del gobernador Ralph, lo acompañé en su campaña, por eso lo he criticado en su propia cara. Le he dicho que le falta un poco de ánimo, de empuje, de equipo que lo pueda ayudar. Los colaboradores son muchachos jóvenes

sin experiencia y sin contactos. He encontrado una actitud receptiva, he notado un cambio en el.

Para mi, aparte del turismo selectivo –y no del turismo masivo que hemos tenido–, una de las cosas que podría despegar la economía, es un atracadero turístico. No el megamuelle en el que se ha pensado, que es un absurdo. Yo he viajado prácticamente por las dos terceras partes del mundo y he visto el movimiento de barcos cruceros por el Mediterráneo. Es un turismo que no necesita de servicios básicos pues no se queda en un lugar. Llega, deja la misma plata y se va. Eso podría ayudar mucho. El sector comercio iría a la par con ese tipo de turismo.

El problema es que, como en toda actividad humana, cada uno trata de buscar soluciones que le beneficien directamente. Antes no había preocupación por si un programa de comercio o turismo afectaba al nativo. Eso no importaba. Ahora eso no puede ser así. Por eso tenemos que organizarnos para que no nos suceda lo mismo que nos pasó con el puerto libre.

El gobierno central lo que debe hacer es lo que está tratando de hacer: inversiones en obras públicas. Como muchos otros departamentos, San Andrés está en bancarrota y el gobierno local está intervenido porque no tiene con qué hacer lo que quiere hacer. El gobierno departamental debe cerrar la entrada a más inmigrantes. Los particulares también tienen que hacer un esfuerzo. Por su parte, las empresas aéreas y hoteles pueden promover la isla en el exterior.

Reivindicaciones raizales

Cuando salió el primer documento de estatuto raizal me puse a analizarlo y encontré que el 90% no tenía razón de ser porque, para algunas cosas, ya existían las leyes que las hacían posibles, y otras estaban en contra de la Constitución y querían un cogobierno paralelo. Escribí un documentico solo para analizar el estatuto y muchos nativos me llamaron para decirme que querían firmarlo. En algunas de las reivindicaciones raizales estoy de acuerdo. Pero en la mayoría no.

Estoy de acuerdo en que, en igualdad de condiciones, se debe preferir al nativo para lo que sea.

Lo que nunca me han podido explicar es eso de la autonomía y el autogobierno. En el fondo es lo que pasa en todas partes: la pelea por el poder. Yo no quiero que usted se baje porque sea tan malo sino para subirme yo allá. El que se sienta con fuerza política, que vaya a la asamblea o a la cámara, al consejo o a la gobernación. Yo les he dicho que los que están educando deben enseñar, no odio, sino a competir. Cuando los nativos salen al exterior, se ven obligados a aprender a competir para lograr una buena vida y que los busquen para trabajar. Así debería ser aquí también.

En eso de que se devuelvan terrenos y que regresemos a la situación de hace dos siglos si no estoy de acuerdo. El único posible despojo pero comprado que se ha dado en la isla pudo ser cuando se hizo el aeropuerto, en tiempo de Rojas Pinilla en el gobierno central, y de Rodríguez como intendente. En ese momento se pagaron las tierras pero la gente se sintió coaccionada para que las vendieran, porque el bien común prima sobre el particular. San Andrés necesitaba un aeropuerto y creo que nadie se atreva a decir que no.

El terreno donde antes estuvo la fábrica de grasas y hoy está el apostadero, en el Cove, es un caso en el que el gobierno debería abogar por los que entonces compraron acciones, y hasta compensar a los que perdieron su plata cuando fracasó la cooperativa, porque la iniciativa de crearla fue del mismo gobierno y nosotros no sabíamos ni qué era una cooperativa. Yo también compré acciones de esa cooperativa que desapareció, y todavía tengo mi título. El terreno lo vendieron para pagar las deudas de la cooperativa y la Armada lo compró.

Los terrenos de particulares fueron vendidos. Nosotros regalamos o vendimos bien los terrenos, o, peor aún, algunos arrendaron a gente que hizo tugurios, como en el Cliff, y ya ni los pueden sacar. Yo recuerdo que el papá de Enrique Vélez tenía esos terrenos que quedan frente al aeropuerto y, cuando supe que estaba alquilándolos, lo llamé, le solicité que suspendiera eso y le dije que mandaría un grupo de técnicos para que hiciera un levantamiento y trazado para ver luego qué se podía hacer. Me dijo: "yo hago lo que me de la gana con mi terreno". Eso fue a mediados

de los setenta y ahí se formó el barrio Cartagena Alegre y el hijo tuvo un problema con esa gente.

Se ha dicho que, con la quema de la gobernación en 1966, muchos aprovecharon para hacerse a terrenos. Yo no digo que eso no haya sucedido; lo que digo es que no me consta. La mayoría de la gente no tenía títulos de propiedad y eso se prestó para que algunos aprovecharan. Se habló de "incorar" terrenos, pero eso no prosperó. Luego la gente, por necesidad, vendió tierras. La falta de preparación ayudó. Yo aconsejaba: no venda sus terrenos, apórtelos bajo ciertas condiciones como capital. Tenemos un caso típico: un amigo tenía unos terrenos y la esposa también. Hicieron un hotel y, con el vicio del juego, el fue prestando sobre su parte y la perdió.

Cuando se propuso prohibir la venta de terrenos a extranjeros me opuse porque consideraba que eso no solucionaba el problema básico, que es la pérdida del terreno. El isleño podía quedar también sin tierra por venderla a otro isleño. Si se le permitía vender, era mejor que lo pudiera hacer al mejor postor. Se propuso, en cambio, que todos los terrenos fueran declarados patrimonio familiar para que no pudieran vender. Eso está en la ley 1 de 1972.

Pretensiones de Nicaragua

La demanda de Nicaragua es absurda. No le encuentro ninguna base. Tengo el Libro Blanco y he hecho un análisis del tratado Esguerra-Bárcenas y me parece más bien que Colombia podría demandar a Nicaragua para recuperar la Mosquitia. Se invirtieron los papeles. Los gobernantes nicaragüenses han utilizado ese argumento cada vez que tienen problemas internos.

Tampoco es nuevo el intento de algunos isleños de presionar al gobierno central de Colombia tratando de usar esa circunstancia. Vi escritos y oí conversaciones en las que se decía que, así como nuestros antepasados dieron el si, ahora se puede revertir. Lo que no se tiene en cuenta es que esa adhesión se hizo después de que ya la isla dependía de lo que es ahora Colombia. Como la mayoría era descendiente de ingleses, en el pacto con España se comprometieron a que, los que se quedaban, aceptaban la soberanía de España. Lo que no me explico es eso de tratar de aprovechar la demanda para buscar la independencia... ¿Independencia de qué, si no somos colonia? El gobierno central ha tenido siempre a San Andrés como a una niña mimada pero nunca estamos satisfechos, ni reconocemos nuestras propias fallas. La situación en la que estamos se debe principalmente a gobernadores isleños.

Estoy convencido que, si algo se debe pedir, hay que saberlo pedir. Uno peleando no consigue las cosas. Es más fácil conseguir las cosas haciendo a la gente amiga que volviéndola enemiga. Por eso, un grupo de exintendentes, exgobernadores, exmagistrados, exembajadores, la mayoría profesionales con experiencia administrativa, creamos, en el 2000, la *Native Foundation*. Todos somos raizales y cuando nos sentamos a conversar hablamos inglés, creole o español. Y decidimos hacer una reunión de acercamiento con el movimiento raizal. Como presidente del grupo me reuní con tres personas en el local de ellos. Antes de conversar les dije: si no somos colombianos, no se qué le vamos a pedir a Colombia. Creo que la búsqueda de entendimiento es la única solución. Los privilegios no me gustan, prefiero los derechos.

Para apoyar al archipiélago nosotros cumplimos varias labores. Primero hacemos patrullajes en forma permanente. Porque donde hay seguridad hay facilidades para que las personas puedan desenvolverse en el mar con mayor tranquilidad. Segundo, a través del cuerpo de guardacostas velamos por la seguridad de la vida humana en el mar, es decir, permanentemente estamos en alerta para atender casos de búsqueda y rescate. Tercero, preservando el medio ambiente marino. Haciendo cumplir todo la normatividad que está